

finos que se propone el programa de educación. En todo caso, deben establecerse criterios de evaluación, por ejemplo: a) que la escuela cumpla los fines de la educación tal como la entienden las autoridades, los educadores, los padres y otras personas autorizadas ajenas a la enseñanza; b) que el programa sea adecuado a las necesidades sociales y económicas del país; c) que satisfaga las necesidades de desarrollo de los alumnos; d) que contribuya a que éstos aprendan efectivamente.

IX. PRÁCTICA DEL PLAN DE ESTUDIOS.

Una vez que se ha aprobado el plan de estudios, sea cual fuere, habrá varios modos de ponerlo en práctica: desde el extremo de reglamentación rígida (en que los maestros deben seguir estrictamente la letra de los textos modelos), al extremo opuesto de libertad ilimitada (en que el maestro puede seguir o no los programas y hacer lo que le parezca oportuno). Al parecer, nunca se dan estos extremos. Se tiende a prescribir el alcance y contenido del plan de estudios, dejando al personal docente que seleccione los métodos y emplee el tipo de organización del material que más adecuado le parezca para su clase.

Tal vez el medio más eficaz para poner en práctica un nuevo programa, sea la formación de los maestros e inspectores en ejercicio. Podrán adoptarse medidas auxiliares tales como: a) publicar el nuevo plan en la prensa, señalando a la atención del público sus características más notables; b) movilizar a las organizaciones de la comunidad en apoyo del nuevo plan (asociaciones de padres y maestros, asociaciones pro-

fesionales, organizaciones del personal docente, clubs cívicos, etc.); c) animar a los padres de los alumnos y a otros grupos de personas ajenas a la enseñanza, a visitar las clases y comprobar la diferencia entre el sistema antiguo y el nuevo, etc.

X. REVISIÓN CONTINUA.

En algunos países, ciertas partes del plan de estudios se revisan de cuando en cuando, dejando el resto sin modificar o cambiándolo ligeramente; en otros, se revisa el plan en su totalidad.

En ciertos países, se reúnen los programas en forma de cuadernos de hojas intercambiables para que los maestros puedan sustituir las partes anticuadas por las nuevas. En otros, se deja espacio para que anoten sus observaciones y comentarios, indiquen el nuevo material que puede resultar útil y, de otro modo, hagan una evaluación de la eficacia de las diferentes partes en el momento adecuado, es decir, después de haberlas empleado. El personal docente (de ciertos grados o materias) somete este manual (que así se llama) para su examen a la oficina central o a un comité de todos los maestros (de los mismos grados o materias), con objeto de que pueda servir para una revisión ulterior del plan de estudios.

Existe un caso extremo: que no haya plan de estudios o programa escrito; en ese caso, el personal de cada escuela preparará el programa todos los años, teniendo en cuenta su experiencia del año anterior y su comprensión (en unión de los padres y los funcionarios de educación) de los fines de la escuela y el nivel de educación que desea alcanzar.

La educación en las revistas

CUESTIONES GENERALES DE ENSEÑANZA

En la revista "Escuela Española se publica un resumen de la conferencia que el profesor López Ibor pronunció en el curso sobre "Familia y Educación" organizado por el Instituto Municipal de Educación. El título de esta conferencia era "Carta al padre", aludiendo a una carta que el muchacho Kafka escribió a su padre con el intento de mejorar sus relaciones con él y que, felizmente, fue interceptada por su madre y se publicó, como todas sus obras, después de la muerte del autor. Comentando esta requisitoria minuciosa e implacable contra un padre, el profesor López Ibor hace una serie de reflexiones sobre las relaciones padre-hijo y madre-hijo, para llegar a formularse la pregunta que más nos interesa desde nuestra posición de educadores: "¿Qué derecho tenemos padres y maestros a educar?", y a continuación afirma: "Aceptando el complejo de Edipo como símbolo de la relación familiar, surge la duda sobre el derecho a educar. Se dice que la personalidad ha de crecer espontánea y libremente, sólo acariciada por las brisas del amor. Pero, ¿es así la vida? No es que el padre inspire temor, sino que el temor se halla en la experiencia primaria humana, como el amor. El radical

más primario de la vida —ya resulta un tópico el decirlo— es la angustia, el no saber de dónde se viene y adónde se va. La cultura no es más que un modo de contestar a esa pregunta. Se trata de una verdad que se va encarnando en la vida humana. ¿Cómo podemos llegar a la verdad? El movimiento inicial debe proceder de una relación de confianza; caminar sin temor hacia el futuro supone confiar en los que recorrieron previamente el camino. La experiencia original del peregrinar por el mundo sólo pudo hacerla Adán."

"La convivencia de joven, hombre maduro y viejo, no puede hacerse en tiempo vital idéntico, sino en el tiempo espiritual, es decir, en la continuidad histórica. Todos ayudan a tender, de un modo distinto, el hilo de la vida humana que es la vida histórica. Por eso hay transmisión de experiencia que no es transmisión de genes. Transmisión de experiencia es educación. El ser humano tiene necesidad educarse; de lo contrario, no hubiese pasado del paleolítico. Educación no es aprender conocimiento, sino encarnar verdades. La educación es siempre ejemplar. Ni el padre ni el maestro son funcionarios educativos. La verdad no admite funcionalismo; quiere vidas plenas entramadas en la tarea inmensa de dar sentido a la vida" (1).

El editorial del último número de "Incunable" llegado a nuestra mesa, aborda con palabras muy sinceras el grave problema de la ignorancia religiosa: "Se ha hablado gráficamente de *"una llaga abierta en el costado de la Iglesia"*: la de la ignorancia religiosa. El hombre

(1) Prof. López Ibor: *Carta al padre*, en "Escuela Española". (Madrid, 11-XII-59.)

podrá obrar, a veces, en desacuerdo con sus propias ideas. Hartos estamos de ver hombres que, siendo creyentes, no son lógicos con lo que profesan, pero, al menos, saben lo que tendrían que hacer. Inmensamente más trágica es la situación de quienes desconocen las más elementales nociones de su vida religiosa y aun humana. Y, sin embargo, en esta situación se encuentran millones de hombres. No miremos a tierras de misión. Junto a nosotros, en países de vieja solera cristiana, en estados que son confesionales o, al menos, viven en régimen concordatario, hay multitudes a las que apenas ha llegado de manera coherente, clara y eficaz, la palabra evangélica. Y esta muchedumbre va creciendo. El espectacular desarrollo de las grandes ciudades, el inhumano crecimiento del suburbio, la escasez de clero en unos sitios, la escuela laica en otros, el afán de comodidad de vida por todas partes, van poniéndose cada vez más en presencia de un hombre que apenas sabe nada de religión. Problema pavoroso, sobre el que es necesario volcar con fuerza nuestra reflexión y nuestro trabajo." Más adelante "Incunable" reconoce que se han hecho cosas buenas e importantes en pro de la educación religiosa, bastaría tener en cuenta la implantación del catecismo nacional para ver que con ello se ha dado un paso de gigante; pero lamenta todo el camino que aún está sin recorrer: "la misma técnica ofrece hoy métodos prodigiosos de enseñanza. Todo un nuevo mundo, el de los métodos audiovisuales, parece abrirse junto a ellos, los avances en la sicología, el conocimiento más profundo de las técnicas pedagógicas y de los resortes colectivos, permiten hoy hacer verdaderas maravillas... y al pensar en todo esto, no se puede dejar de sentir una cierta tristeza. Haría falta pedir con paso más vivo todos estos avances. Mejorar nuestra enseñanza de catecismo, nuestras clases de religión en la enseñanza media, solucionar el problema de la cultura religiosa universitaria, utilizar masivamente los medios colectivos de expresión con tal inteligencia que el hombre de la calle apetezca ponerse en contacto con el tema religioso..." (2).

ENSEÑANZA PRIMARIA

En la revista "Vida Escolar" hallamos un editorial que, con el título de "Buscando al hombre", trata de expresar una actitud pedagógica, aquella por la cual la enseñanza debería tener como meta despertar, enriqueciéndolo, al hombre futuro que duerme en el corazón de cada niño. Después de establecer claramente las grandes diferencias que separan al niño del adulto, dice: "Pero ello no significa, en modo alguno, que el niño es menos ni más que un hombre. No es menos, y el educador ha de pugnar por abrir camino victorioso en su contorno social a la idea de que no por más débil, ni menos definido, es el niño inferior al adulto. Convendrá insistir sobre esto en ambientes donde las cualidades exigidas por la dureza de la lucha por el medio construyen tablas de valoración ajenas a todo lo delicado, tierno y pueril." Reconocido más adelante que el primer mandamiento de este humanismo educativo es *buscar al hombre*, se trata después de aclarar esta expresión, queriendo decir con ella "que uno de los primeros deberes del maestro es tener idea justa de lo que es el hombre, de lo que el hombre puede y no puede, de lo que debe y a veces no realiza. Pero primeramente, y, sobre todo, de lo que el hombre es. Ni ángel ni bestia, dijo Pascal, con aspiraciones y tendencias hacia lo mejor, pero también con proclividad hacia el menor esfuerzo, que le lleva a preferir a veces lo fácil a lo valioso, lo útil a lo egregio. A cierta luz, optimista y *emancipadora*, el hombre es capaz de las más altas empresas y ahí están sus conquistas de todo orden para confirmarlo, desde el alfabeto a los proyectiles teledirigidos. Sin embargo, bien miradas las cosas, quizá la realidad esencial del hombre, la que lo define y categoriza, es su condición de criatura, por una parte, y por otra, su

constitutiva debilidad. El hombre es, aunque no lo crea, en ocasiones un ser menesteroso de la ayuda ajena, por exigencias de su esencial, inevitable, debilidad. Los padres son, por derecho natural, sus primeros ayudadores, de modo semejante a como ayuda a los hombres la infinita providencia de Dios. Luego viene la ayuda del maestro. ¿Qué es el maestro sino un calificado ayudador del alumno? Los padres ayudan por instinto, pero el maestro ha de ayudar de un modo consciente, lúcido, conociendo sus caminos, sus límites y sus deberes" (3).

En la "Revista Española de Pedagogía" el profesor Fernández Huerta trata, en un interesante artículo, de las discusiones de carácter didáctico acerca de la enseñanza de la Gramática. "Todos los que deslizan su vista sobre las didácticas contemporáneas advierten —dice Fernández Huerta— una reacción antigramaticalista digna de ser citada. Y no parece que el fondo de esta reacción obedezca a una situación pasajera, ya que la renuncia a la Gramática en la infancia se apoya en un dato realista: la tendencia activo-comprensiva de todo el quehacer social." Una vez planteada esta situación de crisis de la enseñanza de la Gramática, el profesor Fernández Huerta se siente obligado a levantar la voz en favor de la enseñanza de esta disciplina. "La gramática —dice— no es culpable de los desafueros que se han cometido en su nombre." "Nadie puede negar que el cultivo de la gramática pone en juego valores humanos muy destacados. Los valores que corresponden a su prepotente grado de logicidad. Quizá con la matemática constituye el saber de enseñanza tradicional primaria y secundaria más trabado con la lógica y que se pretendía enseñar de modo semejante. Su derrota, respecto de la matemática, se explica fácilmente desde criterios pragmatistas." "La Gramática exige, para poder ser dominada, un esfuerzo mental muy penoso... mas si este esfuerzo es realmente eficaz cabría afirmar que la gramática posee un alto valor disciplinario, a lo menos desde cierta teoría de la transferencia, muy en boga años atrás y lo suficientemente justificada como para no poder ser excluida dentro de las teorías hoy aceptables." En un capítulo sucesivo estudia las limitaciones didácticas de la gramática recogidas en varios grupos: a) críticas de literatos no pedagogos, b) opiniones de pedagogos contemporáneos, c) resultados de estudios experimentales sobre la gramática y d) interpretaciones psicológicas. A continuación pasa a estudiar la emergencia madurativa en gramática, considerando que la gramática ha sido la materia por la que se ha luchado más en favor de la emergencia. Y la lucha se manifiesta en dos claras tendencias: transformar la gramática rígida en gramática flexible y aceptable por niños y pedagogos o promover métodos indirectos de aprendizaje gramatical. Se cierra el estudio, que viene acompañado de abundantes citas a pie de página, con unas *normas didácticas provisionales*, deducidas de resultados experimentales que han llevado al autor a la conclusión de que: "la gramática no es materia propia de la escolaridad primaria, aunque quepan algunas consideraciones analíticas de términos y expresiones empleadas durante el perfeccionamiento lingüístico de los escolares y una verdadera metodología alusiva". Estas normas didácticas son seis: 1) La enseñanza de la gramática de modo sistemático no debe iniciarse con alumnos de edad mental inferior a los doce años. 2) La enseñanza sistemática podría cobrar interés debido al desinvolvemento de los alumnos a partir de los catorce años de edad mental. 3) Todo estudio analítico-diferencial de aspectos gramaticales, realizado antes de los doce años de edad, debe unirse a elementos intuitivos y gozar de plena significación. 4) La ayuda de formas y colores para la captación de ciertos aspectos gramaticales no puede ser despreciada. 5) Las actividades gramaticales deben ocupar un rango inferior, en cuanto el tiempo, a las apelativas y a las de expresión oral y escrita. 6) Puede intentarse una enseñanza gramatical tomando como fondo las composiciones de los escolares, ya que el método de generalización parece el más

(2) Editorial: *Ignorancia religiosa*, en "Incunable". (Salamanca, agosto-septiembre 1959.)

(3) Editorial: *Buscando al hombre*, en "Vida Escolar". (Madrid, noviembre 1959.)

adecuado para obtener las reglas gramaticales, incluso las ortográficas (4).

En su sección de metodología y organización, la revista "Vida Escolar" publica un interesante decálogo sobre la coordinación entre las enseñanzas primaria y media. Dado lo apretado del tema y la organización en diez puntos de estas ideas, resultaría equivocado tratar de resumirlo, por ello nos limitamos a remitir a su lectura en las páginas de aquella revista (5).

ENSEÑANZA MEDIA

Saludamos hoy desde nuestra Sección a una nueva revista nacida en estos días, como consecuencia del I Congreso de la Familia Española y como plasmación de las "Hojas de Información y Documentación" que la Secretaría permanente de aquel Congreso comenzó a editar para informar con ellas a los núcleos sociales españoles interesados en esta cuestión. Habrá muchos temas de los que se tratarán en "Familia Española" que puedan interesarnos. Así, por ejemplo, en el primer número encontramos ya una encuesta sobre la educación de los hijos, en la que se han formulado estas cuatro preguntas a tres padres de familia: 1) ¿Cuánto le cuesta al mes su hijo? 2) ¿Necesita profesores particulares? 3) ¿Le cobran en los colegios muchos extras absurdos, y 4) ¿Se altera mucho el horario de su casa por culpa del horario del colegio? De los tres padres de familia consultados, uno era farmacéutico; el otro, empleado en un banco, y el tercero, brigada del Ejército. "El farmacéutico tenía cuatro hijos en edad escolar y estudiaban en esos colegios que con cierto énfasis suelen denominarse "de pago". El empleado sólo tenía un chico en los párvulos de un colegio del Ayuntamiento. Finalmente, el militar tenía dos muchachos de doce y trece años en una academia particular". Con estos elementos ha sido elaborada esta expresiva encuesta que profundiza en el conocimiento de tres niveles sociales distintos, arrojando resultados muy sintomáticos (6).

En el mismo número de esta revista encontramos también un artículo del padre escolapio César Aguilera acerca de la actuación de la familia en el desarrollo moral del niño, poniendo de relieve las dificultades que esta influencia entraña y los delicados problemas que tiene que abordar. "El padre debe tener presente que "la situación suya en el ámbito de la familia no es comparable con ninguna otra. No es un amigo del otro, no es un tirano ni es un preceptor. Ni es un domador o un amaestrador que pueda tratar al chico como a un ser puramente sensitivo o sentimental. Esto todo eso a la vez y muchísimo más sobre todo eso: es sobre todo una actitud egregia y del máximo compromiso, que no puede ser puesta en parangón con otra alguna, aunque exige variantes y cambiantes de todas, siempre en su momento exacto, siempre gobernada por una máxima prudencia y por un amor incomparable" (7).

Nuestro colaborador el profesor Bousquet en la "Re-

(4) Fernández Huerta: *La gramática, centro de discusiones madurativas*, en "Revista Española de Pedagogía". (Madrid, enero-marzo 1959.)

(5) *Diez puntos sobre la coordinación entre la enseñanza primaria y media*, en "Vida Escolar". (Madrid, noviembre 1959.)

(6) Dr. Paniagua: *La educación de los hijos*, en "Familia Española". (Madrid, noviembre 1959.)

(7) P. César Aguilera, Sch. P.: *Sobre la actuación de los padres en el desarrollo moral del niño*, en "Familia Española". (Madrid, noviembre 1959.)

vista Española de Pedagogía" publica una interesante colaboración acerca de los problemas que actualmente plantea la enseñanza media. Comienza formulándose una pregunta: ¿cultura general o preparación profesional?, cuya contestación sería la definición misma de la enseñanza secundaria. Después estudia históricamente el tema y así, por ejemplo, afirma que la enseñanza secundaria de ayer estaba solamente reservada a algunos privilegiados y que más adelante ha habido una masiva invasión de la enseñanza secundaria. Para afianzar estas afirmaciones utiliza un ejemplo concreto: el nacimiento del bachillerato moderno en Francia. A continuación estudia tres enseñanzas distintas en segundo grado y los intentos que se han hecho de escuela única. Pasando de la situación más cercana al profesor Bousquet, que es la de Francia, a la de las naciones de la Europa Occidental, pasa revista a los grandes problemas de la enseñanza de segundo grado con referencia a Inglaterra, Alemania, Italia, etc. El punto de vista económico y el punto de vista cultural de esta enseñanza son tratados en dos capítulos sucesivos; y, para terminar, dedica unas páginas a contestar a esta pregunta: "¿Se pueden conciliar la enseñanza cultural y la enseñanza útil?, proponiendo, al final, un ejemplo de proyecto de una enseñanza de segundo grado" (8).

ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

En la revista del SEU de Madrid "24" se trata de un problema que afecta a los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras: el examen intermedio, cuya supresión parece estar en el deseo de muchos estudiantes y fue opinión decidida de los asambleístas de la última Reunión Nacional de Facultades de Filosofía y Letras, celebrada el año pasado. El autor de este artículo analiza detalladamente los tres aspectos que presenta el examen intermedio: reválida, prueba de idiomas y carácter selectivo, y llega al resultado de que desde estos tres puntos de vista su fallo es evidente y, por lo tanto, pide su anulación; aunque, en último término, reclama la necesidad de clases de idiomas en los cursos comunes, prescindiendo o no de un examen subsiguiente a los mismos (9).

El tan discutido tema de la escolaridad obligatoria es tratado en el editorial de la misma revista, que se muestra partidario de ella y sorprendido, en cambio, del "absentismo discente". "Creemos sinceramente que la asistencia a clase es la base fundamental de todo método didáctico de verdadero interés formativo; sabemos ciertamente que algunos conocimientos se pueden adquirir perfectamente en determinados textos, sin necesidad de acudir a la explicación verbal del profesor; pero no es menos cierto que para que el alumno reciba una verdadera formación integral, es necesario el contacto directo entre profesor y alumno, mejor diríamos entre maestro y discípulo y que aquél conozca perfectamente la mentalidad de éste, con sus errores, sus lagunas, sus deformaciones, es decir, su total conformación intelectual" (10).

CONSUELO DE LA GÁNDARA.

(8) Jacques Bousquet: *Los problemas de la enseñanza secundaria*, en "Revista Española de Pedagogía". (Madrid, enero-marzo 1959.)

(9) Pedro María Oñate Gómez: *Examen intermedio en Filosofía*, en "24". (Madrid, octubre-noviembre 1959.)

(10) Editorial: *Escolaridad obligatoria*, en "24". (Madrid, noviembre-diciembre 1959.)